

Virgen del jilguero

Rafael, 1507, óleo sobre tabla, 107 x 77 cm.

Florenia, Galería degli Uffizi.



Análisis:

En esta pintura, como en la mayor parte de las Vírgenes de su periodo florentino, Rafael colocó las tres figuras (la Virgen María, el Niño Jesús a la derecha y san Juanito), dentro de un dibujo geométrico. Aunque las posiciones de los tres cuerpos son naturales, juntos forman un triángulo prácticamente regular. Esta estructura piramidal, concebida por Leonardo y seguida por muchos autores, era la mejor forma de jerarquizar y representar a los personajes del primer plano. Predomina en la obra la línea curva por lo que la obra se dota de movilidad y ritmo.

Se nos presenta a la virgen como una mujer de su época, joven, llena de amor, de ternura hacia su hijo y San Juan Bautista que desnudos o semidesnudos juegan con un jilguero, mientras que ella sostiene un libro abierto. La anatomía es todavía esa redondez blanda, pero que denota un gran conocimiento de la anatomía humana. Los colores son claros, suaves, transparentes, con dominio de lo cálido. Toda la composición se llena

de un notable equilibrio y serenidad. La Virgen sostiene un libro, lo que permite identificarla como Sedes Sapientiae («Asiento de la Sabiduría»). El jilguero es un símbolo de la futura muerte violenta de Cristo. San Juan ofrece el jilguero a Cristo como advertencia en relación con su futuro.

En este cuadro la lección de Leonardo emerge en particular en la oscuridad del terreno y del tratamiento atmosférico del paisaje del fondo, que se pierde en las brumas del horizonte. Es una naturaleza viva, real, en continuo dinamismo y movimiento. El sfumato es esa atmósfera propia, envolvente, que da profundidad al cuadro y que envuelve el fondo paisajístico con las figuras del primer plano. Los rostros del Bautista y de Cristo también tienen una impronta inconfundiblemente leonardesca en el sfumato que les rodea y en la forma de construir sus rasgos.

En el estudio del modelado se deja sentir el conocimiento de Miguel Ángel, como se puede apreciar por ejemplo en las rodillas de María, voluminosas y prominentes. Posee el encanto poético de las primeras obras rafaelescas, en los rostros, las poses, en la gama cromática caracterizada por la alternancia clasicista entre rojos y azules, en la luz uniforme, alegre y clara, ya que es cenital (con un claro simbolismo de la divinidad).

En su etapa florentina, Rafael se fija en el estilo de los dos grandes maestros, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel, tomando del primero la técnica del sfumato y del segundo sus poderosos modelados, la disposición en profundidad y el enlace de los cuerpos entre sí. De sus obras de esta etapa se deduce ya el potencial que ofrece como artista, destacando sobre todo por pintar una serie de “Madonnas”, realizadas al óleo sobre tabla. En estas “Vírgenes con Niño” se funde en un perfecto equilibrio el sentido renacentista de la belleza con el idealismo neoplatónico y la devoción cristiana. En ellas Rafael se muestra como un perfecto ejemplo del equilibrio clasicista del siglo XVI, con gran sentido de la medida, la simetría y la claridad compositiva, la plasmación de la belleza ideal, las luces diáfanos y el encanto en el uso del color.

Comentario

La Virgen del jilguero (en italiano Madonna del cardellino) es una pintura del artista renacentista italiano Rafael Sanzio, datada hacia 1505. Es una pintura al óleo sobre tabla con unas dimensiones de 107 centímetros de alto y 77 cm. de ancho. Se conserva en la Galería Uffizi de Florencia, Italia.

Es una Virgen con Niño y san Juanito ejecutada durante la estancia de Rafael en Florencia. La Virgen fue un regalo de bodas de Rafael a su amigo Lorenzo Nasi. El 17 de noviembre de 1548 la casa de Nasi quedó destruida por un terremoto, y la pintura se partió en diecisiete fragmentos. Escribe en el año 1568 Giorgio Vasari: «Encontraron las piezas entre el mortero de las ruinas, fueron donde Battista, hijo de Lorenzo, muy amante del arte, para que la rehiciera de la mejor manera que pudiese». Fue restaurada poco después, pero el daño aún resulta visible.

Los análisis con rayos X permitieron ver las fracturas entre las piezas, rellenas por nueva pintura. La esquina inferior izquierda fue completamente rehecho, así como un rectángulo correspondiente a la pierna de Jesús. Entre el año 2000 y el 2002 se han hecho investigaciones para una nueva restauración, terminada en 2008.

El artista:

Nació en Urbino a finales del siglo XV. Autor de vida efímera ya que murió con 27 años, por lo que su obra se desarrolló en el primer cuarto del s.XVI, en el Cinquecento. A pesar de su corta vida nos ha dejado una fecunda producción. Es uno de los grandes genios de la cultura universal, fundamentalmente por su gran dominio de la técnica pictórica. Si otros autores destacaron por su contenido iconográfico, su investigación científica, etc, en Rafael se aprecia un dominio de los recursos técnicos propios del arte pictórico. Su gran virtud estuvo en aprender de los grandes, sobre todo se fijó en los grandes maestros: Miguel Ángel y Leonardo. No copio, sino que aprendió de ellos espiritualidad, recursos técnicos, sensibilidad, amor por la naturaleza, tratada siempre con su propia concepción del arte basada en la sencillez y el equilibrio. Fue un pintor fiel a lo real (realista), pero su obra apunta una clara finalidad idealizadora y simbólica, pues este principio platónico es compartido por el autor. Dibujante de una gran calidad, le da la misma importancia al dibujo como al color, en el que se consagra como un gran especialista. Rafael ha pasado a la historia como uno de los grandes maestros del color. Sus pigmentos son claros, finamente esmaltados, con lo que su obra consigue un brillo propio.

En su efímera vida se distinguen varias etapas:

1.- Es su etapa inicial, pinta en su Urbino natal y en la ciudad de Perusa, donde tiene el taller Perusino.

2.- Etapa florentina: A pesar del ocaso de Florencia, sigue siendo el punto de referencia de los artistas del Norte de Italia. Su estancia es breve (1504-1508), pero intensa. Entra en contacto con la obra de Miguel Ángel y el propio Leonardo da Vinci. Se forja definitivamente como pintor, gana en aspecto cromático, su color se hace claro suave, más transparente, su pintura se hace más importante, incorpora la composición piramidal aprendida de Leonardo, busca la

espiritualidad en sus personajes, en ésta época su producción es abundante en la que predomina madonnas y sagradas familias, pero su obra más famosa es La Virgen del Jilguero.

3.- Pero en el siglo XVI es Roma la ciudad que se convierte en el centro de la producción artística. El papa Julio II se convierte en el nuevo mecenas del arte italiano y a su corte se desplazan los mejores artistas de le época. Rafael es llamado por el propio Julio II para que le decore unas estancias que preceden a la capilla Sixtina.



La "Virgen del Jilguero" ha recuperado los colores que le dio Rafael a principios del siglo XVI gracias a una restauración que ha durado diez años (1998-2008). La larga y delicada fase de limpieza ha permitido recuperar la policromía rafaelesca, aún protegida por el barniz dado por el propio artista.

[Volver al Temario](#)

[Volver a la Presentación](#)